



El Mercurio, Valparaíso, 13-IV-75 P 5.

La vida y los libros

674045

LOS SIGNOS DEL CIELO.

(De Fernando González-Urizar)

De Ediciones Cultura Hispánica de Madrid, hemos recibido "Los signos del cielo", libro de poemas de Fernando González-Urizar, ganador del Premio de poesía "Leopoldo Panero" 1970, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica.

Fernando González Urizar, nacido en Bulnes, es uno de nuestros más destacados poetas nacionales. Con una larga y exitosa obra iniciada en 1957 con "La eternidad esquivada" se ha ido colocando por la calidad y la profundidad de sus imágenes, por su apolíneo, cuidado y depurado lenguaje poético, entre los poetas más sobresalientes de nuestros días. Trabajando amorosamente sus poemas en los cuales revive con emoción los viejos temas del hogar, lo hermoso visto ascender, paso a paso, a través de sus obras "Las nubes y los años", 1960; "Los sueños terrestres", 1968; e "Israel, Israel", 1970, hasta alcanzar la perfección formal que cautiva por su elegancia y por el torrente de sugerencias que promueve.

Cada uno de los libros de este poeta —bondo, deslumbrante, cautivador— refleja plenamente una visión poética unitaria, estructurada temáticamente y formalmente alrededor de una idea capital, desarrollada en forma circular. Así tenemos que celebrar en sus poemas cómo el mundo cotidiano, redescubierto nuevamente, se transmuta y nos ofrece una visión más amplia, completa y cabal, que no se encuentra en parte alguna, pero que es posible descubrir, yacente y dormida, en el interior de nuestro espíritu, esperando, como dice Gustavo Adolfo Bécquer, "La mano del hombre que sabe arrancarla". Porque la poesía es la recreación de la realidad vista con otros ojos, desprovista de los elementos temporales y anecdóticos propios de cada ser. Descansa en la realidad, se nutre de ella, pero en seguida emprende vuelo para contemplarla desde arriba y verla, a través de una nueva luz, con el colorido peculiar de cada espíritu. Así, "Los sueños terrestres", del poeta van más allá de los sueños del hombre, adquieren otra imagen, deliberadamente, y se transforman en sueño, confesión, promesa o soledad. No quieren encerrarse en los límites de una realidad que se desvanece, carente de soporte, huida y fragmentaria, y escapan del momento y de la circunstancia para situarse en el mundo de la palabra, más frágil, y al mismo tiempo, más eterno que las cosas.

"Los signos del cielo", giran alrededor de la infancia y de la vida familiar, como la mayoría de las obras de este poeta, que gusta de la evocación y se complacía en burlar en sus recuerdos para actualizarlos. Pero esta evocación de ahora lleva un nuevo sello. El que da la madurez y el peso de los años. El que da la ilusión del "tiempo recordado", embellecido por el amor a cuánto se ha querido o se ha soñado.

"Soy yo", poema que abre el libro, a modo de autobiografía, señala el despertar de la conciencia frente a la realidad que rodea al poeta. Es como un tema de posesión, de afirmación del propio ser frente al caos de las sensaciones que prendidas en la magia de la luz, del aire y del color llegan desde la infancia a través de muchos caminos. Desfilan por él "la noche de la tina y de la cisterna", verso que nos evoca el mundo del estudio y de las preocupaciones escolares junto con los momentos dedicados a la recreación y al deleite a través de la música. Venos a través del poema "La sombra lilar de la ventana" "Las tablas de luz crípticas que le hablan" el "viento que sopla y silba" y asistimos al cortejo de "las amapolas, aljabas, arcos, flechas, leguas de soledad, trenes, espanto y el ébano que tiembla".

En seguida se nos aparece su infancia. Pisa las hojarascas del otoño, sopla raras, lanza piedras al río, rueda de tumbos en tumbos y nos sugiere situaciones compartidas por casi todos los niños pero que aquí, solitarias, bajo la magia de los secretos, reviven nostálgicamente un tiempo ido, lejano y presente al mismo tiempo bajo el poder de la evocación: "A veces manan flautas que suenan como un llanto" y me cubre una sombra de malva y amarillo/ y mis venas son golpes de tinbal sudoroso".

Bulnes, con su vida cansada y su nombre "hecho de harina", el padre, la casa, el comedor y el huerto secreto que canta en silencio, son evocados y engalanados por un misterioso lenguaje poético que los hace consistentes a la vez que los convierte en símbolos. Y así como los recuerdos se instalan más allá de la anécdota para situarse en la trascendencia y la esencialidad. La descripción meramente apostada, esquemática pero precisa, se eleva hacia lo universal con ligeros toques nostálgicos llenos de luz, y colorido. "La casa de ladrillos, alta, maciza, enorme", fachada, corredores, bodega, pasadizos, alcobas, donde empuja la luz de los arcones, salón, piano y espejos que tiran al crepúsculo".

Fernando González-Urizar es uno de nuestros poetas que siente más plenamente y más hondamente la magia deslumbrante que se encuentra en el mundo cuando los ojos saben verlo que se mira. Cuando se pone en la relación mundo-yo un poco de poesía. Cuando se busca en la vida ordinaria lo que hay de encantador y de sorprendente. Cuando ama la vida aunque a ratos nos parezca cruel y despiadada. Cuando las cosas giran como torbellinos asediándonos con su presencia y nosotros conservamos la serenidad. Cuando se siente un infinito amor hacia el Universo y hacia cuanto existe: pájaro o flor, peñasco o abedul. Cuando se lleva el alma limpia, un pájaro cantor en la garganta y una sed infinita de comprensión y de amor.

El premio que el Instituto de Cultura Hispánica ha otorgado a "Signos del Cielo" es un premio que enaltece a la poesía chilena. Al destacar este libro entre más de un centenar de composiciones hispánicas y americanas se corrobora la altura que Chile ha alcanzado en la poesía de este siglo. Dena de vitalidad y de hondos raíces espirituales. La presencia en el Jurado de Dámaso Alonso, crítico y filósofo, humanista y poeta, que ha revitalizado "Las soledades" de Góngora, junto con el extraordinario Gregorio Marañón al cual tanto debe la cultura española, acompañados de otros distinguidos cabildáticos y profesores, dio al concurso una insustituible garantía de seriedad y competencia.

Modesto Parera.

Los signos del cielo [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los signos del cielo [artículo] Modesto Parera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile